

## Una tortuga gigante

Virginia Croatto<sup>1</sup>

### Resumen

En el trabajo me propongo abordar la construcción del documental “La Guardería”, un relato posible sobre la memoria de una infancia en el exilio. Desde la niñez, desde la política, desde el exilio, desde la lejanía, el sueño de un país, el deseo del regreso, las ausencias y los relatos. No hay en ella casi certezas, hay sumatoria de recuerdos, de escenas, de olores, anécdotas, imágenes, de juegos, todas ellas forman un tapiz. Uno posible entre otros, algunas imágenes coinciden, se reconocen y otras aun no han sido ubicadas. El mundo de los adultos y de los niños en un encuentro, la nostalgia, las identidades que nos atraviesan. Con los tejidos se arma un todo que puede dar cuenta, en el encuentro con los espectadores, se encuentran más hilos y así nos encuentra todavía tejiendo.

---

<sup>1</sup> Cineasta

## Una tortuga gigante

No puedo ubicar cuando empezó a darme vueltas la idea de producir un documental sobre La Guardería. Tengo como un recuerdo borroso, casi mítico, de que fue Coco Blaustein quien abrió la puerta para que el interés naciera en mí. A veces dudo del recuerdo, me resulta irreal, como si lo hubiera inventado, como si me hubiera inventado un *pope* del documental, un autorizado para decirme que esa experiencia podía salir de la intimidad. De ese primer recuerdo, casi inmemorial, pasaron cerca de diecisiete años para que la película saliera a la luz, como se suele decir. Me avergüenza un poco, un poco bastante la demora, la procrastinación, mi imposibilidad. Aun no logro entender completamente cuales eran los impedimentos, la realidad es que me encontraba paralizada totalmente de poder abordar la película. Sin embargo, el deseo resurgía.

Con el tiempo y la terapia, como buena progresista, pude empezar a ubicar algunas razones, algunos miedos que funcionaban impidiéndome avanzar.

Los nombro acá, porque entiendo que atraviesan la temática, son puntualizaciones de las dificultades personales pero también de las dificultades sociales para hablar de la política de los años 70 en esos años, de la política, de sus consecuencias, lo que conocemos no?.. Me preguntaba si era posible que se podía ser comprendida (y también contada) en esa época (estamos hablando del año 2000 aproximadamente) la decisión de un grupo de militantes de separarse de sus hijos para ingresar al país a seguir enfrentando al gobierno dictatorial.

Me preguntaba cómo sería juzgada por los compañeros de mis padres, si mi mamá estaría de acuerdo, digamos. ¿Podré criticar a mis padres? ¿Podré criticar la decisión de la contraofensiva? ¿Podré criticar la lucha armada? ¿tengo derecho yo a una opinión sobre eso? ¿Se podrá entender la decisión de armar La Guardería? ¿Se utilizará para criticar a los militantes? ¿para correrlos por izquierda? ¿Estaré a la altura? ¿Los chicos que vivieron en La guardería conmigo estarán de acuerdo? ¿Se enojaran conmigo? ¿se sentirán representados?

¿A quién puede interesarle la historia de unos pibes exiliados en Cuba? ¿Qué tiene de particular, de interesante? de tan íntimo, lo sentía como obvio y al mismo tiempo ajeno. Tomar posición, narrar una historia, te permite – de algún modo- pararte públicamente en tus pies y al mismo tiempo te expone, ya no hay vuelta atrás, ahí está tu opinión, ahí está, otros pueden criticarla, puede no gustarle, puede parecerle demasiado alegre, demasiado triste, demasiado poco política, demasiado política, etc. Quedas un poco desnuda. Pero, tampoco quería quedarme amparada en la cobardía.

Me costó tomar la palabra, que se me haga evidente que esa película era una de las versiones posibles, la mía, al mismo tiempo, sería una de “mis” versiones posibles. No opino siempre igual sobre algunos de estos temas en momentos distintos.

En esas épocas, vi “Papa Iván”, la gran película de MaríaInés Roque. La admiré profundamente, ¡que valentía!, ¡qué película!, fue hace 20 años, seguramente una de las películas de referencias en esos años. Y también Historias Cotidianas, la película de Andrés Habegger, sobre la vida de cinco hijos de desaparecidos, ninguno de los protagonistas era él, él había optado por no estar frente a cámara y eso me gustó. Uno no puede olvidarse tampoco de lo que significó Cazadores de Utopías en esos años.

La guardería es una película sobre el exilio, porque es una película de hijos de exiliados políticos, de niños exiliados porque sus padres lo estaban. No me siento fácilmente una

exiliada, quiero decir, si lo pienso, lo fui, lo fuimos. Pero a veces siento que allá estaba *en casa*, que Argentina no lo era, no lo es, a veces. Cuando regreso a Cuba, piso tierra cubana y mi corazón late distinto, la sonrisa me acompaña todo el tiempo. Ya hace muchos años que volvimos, muchos, claramente, mamá quiso volver y yo, al fin, decidí quedarme acá. Pero sentirme en casa es algo más referido a las sensaciones, a lo que está más allá de esa decisión, me siento en casa porque pareciera, que esos colores, el caribe, los olores, las cuadras son más propios, supongo que porque fueron la infancia, porque allí transcurrió parte de nuestra infancia.

¿Eso es el exilio, no? El corazón partido. No sé qué piensan, para mí la idea más fuerte es la de estar partida, amo esto de acá, adoro esto de allá. Una nostalgia en el medio del pecho. En la película, el exilio es el trasfondo, la tristeza de la distancia era cotidiana, pocas imágenes tengo más duras que mi vieja llorando sola, en Cuba, y explicándome que extrañaba mucho. Pero el exilio fue para nosotros una posibilidad, un recreo en las mentiras, un paraíso momentáneo, nos reconocimos, nos encontramos allí, como niños exiliados, hijos de militantes, hicimos tribu. El vivir el exilio fue duro, pero creo que necesario en nuestro caso, Argentina se nos aparecía como el país de los cuentos, un país tomado, peligrosísimo, si algún padre estaba allí, la cosa estaba brava. Si bien nuestros exilios fueron nómades, casi nadie vivió solo en Cuba, al regreso, había que exiliarse también de Cuba, era un sello en el pasaporte demasiado buchón, para contarlo. Quizás la experiencia que más me sorprendió cuando entrevistaba a los protagonistas, fueron los relatos del regreso, no recuerdo haberlo conversado con ellos antes de la película, las experiencias de ese desacomodamiento fueron totalmente novedosas, esos niños acá que regresaban a la tierra anhelada por sus padres y esa tierra anhelada, no quería mirarlos, mirarlos, no quería saber de ellos, de nosotros, muchos éramos una prueba viviente de lo que había sucedido ahí nomás, ahí cerquita y todavía no se podía hablar mucho de ello, había que mentir, que ocultar, que disimular, hubo que mimetizarse, hubo que hacer como sí...

No sé si puedo encontrar mejor metáfora, mejor ilustración que la elegida por Amor Perdía, en la película, el cuento de Cortázar, Autopista al Sur. Buscar otra sería escaparme, esa es, para mí, una imagen que recorta perfecto, que grafica hermosamente, -ella lo dice mucho mejor- “el exilio fue la sobrevivencia, la cotidianidad, los afectos, cuando arranca... ¿quién te dice que lo que viene es mejor?...”

Considero que no debe haber casi nada que se pueda hacer de modo individual, ¿no?, es un detalle que olvidamos rápidamente, no creo que sea posible la creación individual, una película siempre es “un más”, siempre hay otros. En el caso de La Guardería, no creo haber podido atravesar ese océano sin esos *otros*, cada carta prestada, cada casete confiado, cada mirada del equipo técnico, - la palabra técnico no los representa totalmente, los reduce un poco, fueron mucho más que eso-, cada una de esas pruebas de confianza fueron pasitos que pudimos ir dando, un combustible imprescindible, necesario. Había momentos en que yo huía despavorida, (ahora parece tan tonto, cuando uno cruza un puente mira para atrás y no entiende como le costó tanto, después siempre es fácil), cuando volvía a la película avergonzada de mi escape, esos otros autores, estaban ahí, bancando. Fue revivir *lo colectivo*, de algún modo.

La película la terminamos en el 2015, quisimos exhibirla después del 2016 para despegarla de un año electoral. No sé si fue buena idea, pero fue la idea. Después del típico, y corto, paso por los cines que exhiben documentales, pequeño recorrido, comenzamos, de modo

muy sorprendente para mí, un recorrido de exhibición por distintos barrios, centros culturales, locales políticos, etc. Una experiencia riquísima que aun hacemos, en algunas de esas exhibiciones vamos o voy y se arma un intercambio con el público que en general, es muy interesante.

Para terminar, contarles que agradezco mucho poder estar acá, porque si no me veo un poco exigida, me cuesta mucho hacer cierta conceptualización sobre la película, sobre las motivaciones y los rodeos, aún tengo la ilusión que el sentido me será relevado de un modo automático, mágico, inmediato, es como un deseo mágico, pero sé que son en estas instancias donde es posible que las significaciones nazcan, se mueven, se transformen, resurjan, donde es posible seguir pensando, también a través de lo ya realizado.